
LA EXPERIENCIA DE LOS JARDINES COMO CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA Y RESPETUOSA CON LA NATURALEZA¹

Isabel Fernández Blanco
Departamento de Diseño e Imagen. UCM.

Los jardines comienzan con la sensibilidad de una mano que toca la tierra, que acaricia y remueve el sustrato del suelo, esparciendo semillas y enterrando bulbos, y, asimismo, con el cuidado de muchas manos que, al unísono, van arrancando una forma de vegetación, hierbajo o mala hierba para dar respiro a otra. A su vez, «debe darse una combinación única de temperatura, humedad y luz, junto a otros factores adicionales, para convencer a (cada una de estas semillas y bulbos) a que salten al exterior y (se decidan crecer) [...]. Todo comienzo es el final de una espera. [...] Todo árbol repleto de frutos fue antes una semilla que aguardaba su momento».²

Si bajas la vista al suelo del jardín, bajo tus pies puedes encontrar centenares de semillas, que no siempre han sido plantadas por los humanos, como pueden ser los huesos de ciruelo caídos del árbol al suelo. Algunas de estas semillas son menos visibles y ligeras, pero están ahí. Todas ellas están vivas y esperan crecer, aguardan su oportunidad.

Muchas de estas semillas acaban muriendo antes de darse esa combinación única, y, sin embargo, dentro del embrión de cada simiente se encuentra una historia de esperanza. En algunos casos, como los embriones del cerezo (*Prunus serrulata*) sus semillas pueden esperar a germinar hasta 100 años sin dificultad, y en las de loto (*Nelumbo nucifera*), al someterlas a pruebas científicas, se descubrió «que la plántula alojada en su interior llevaba dos mil años esperando en una turbera de China. Aquella semillita había mantenido tercamente la esperanza en su propio futuro mientras las civilizaciones humanas aparecían y desaparecían».³

Este maravilloso universo vegetal tiene su propio misterio, su propio ritmo vital de vida y muerte, que nos sorprende continuamente, y a su vez, recuerda que

¹ Estudio realizado en el marco del grupo de investigación Eco. De la naturaleza de la pintura de paisaje al arte del pensamiento paisajero (UCM, Ref. 970938)

² HOPE, 2017, p. 46

³ HOPE, 2017, p. 47

no puede ser completamente creado ni controlado por los seres humanos. Resulta muy difícil dominar o domesticar la naturaleza. El propio espíritu del jardín prolifera sin parar, su espesura crece a su ritmo y su anhelo de supervivencia está en constante lucha, por salvarse de las fuerzas de la naturaleza y las inclemencias del cambio climático.

Los jardineros son conscientes de la autonomía de la naturaleza. Saben que necesitan empatizar con su ritmo vital, para conseguir enraizar en el terreno una gran diversidad de árboles, plantas y flores ... con fines ornamentales, ecológicos y simbólicos. También necesitan perseverar, dedicarle tiempo, y cuidar la vegetación para conseguir embellecer sus formas naturales y recoger sus frutos.

Sin duda, los jardines son espacios naturales que nutren y revitalizan el cuerpo y el espíritu. «Nos alimentan con la fragancia de su suelo, los néctares, el mantillo y el compost, la viveza de sus colores y formas, la interacción de los elementos, la presencia de aves cantoras, pequeños animales, zumbido de insectos y movimientos en la oscuridad»⁴. También sus terrenos nos ofrecen hongos, hierbas aromáticas y medicinales. Son paraísos apartados de las prisas de la vida moderna, espacios que frenan la adrenalina diaria y nos detienen en la reflexión, el disfrute y el placer de la contemplación.

Hay jardines que florecen en extensas y onduladas hectáreas de tierra, en vertiginosas y luminosas azoteas en los rascacielos, en diminutos y delicados patios vecinales, en estrechos y sugerentes balcones en las ciudades o en lugares marginales y degradados como el Jardín de la Paz.

En la mayoría de las culturas y religiones, los jardines son espacios venerados, apreciados, sagrados, que nos llevan a «[...] escuchar y hablar con la naturaleza y con nuestro yo interno»⁵, al fusionar en modo dinámico el yo (microcosmos) con el universo (macrocosmos), lo personal con lo transpersonal (o espiritual). En el Jardín de la Paz, que se analiza en la investigación, estas fusiones entre lo espiritual, lo social y lo natural se integran en los diversos ambientes naturales que se abren a lo largo de los caminos.

El filósofo humanista Daisaku Ikeda (1995) explica que la idea de integración aparece en el término budista *Kechi-en*, (que, literalmente significa «sumarse» a un «vínculo», pero denota la relación causal o función que conecta la vida con su ambiente). El concepto surge de la teoría del «origen dependiente» (*engi*), importante construcción filosófica en el budismo desde los tiempos de *Shakyamuni*. Esta teoría sostiene que todos los fenómenos, sociales o naturales, son el resultado de sus vínculos con otros fenómenos. Nada existe en aislamiento total; todo mantiene una estrecha interrelación. Por lo general, pensamos en interacciones desde el

⁴ MARTIN, 2011, p. 146

⁵ NOVO, 2023, p. 154



Fig.1. Una mañana de diciembre, miembros Soka cuidando el *Jardín de la Paz* bajo las ramas colgantes del Sauce Llorón, fotografía, producción propia, 2023.

punto de vista espacial, pero el concepto budista es multidimensional, incluye la dimensión del tiempo.

La construcción del *Jardín de la Paz* se ha nutrido de esta filosofía budista, que refleja cómo «en la religión japonesa existe una poderosa dimensión estética que entabla vínculos con lo universal. El escritor francés André Malraux, [...] la denominó «realidad interna», [...] y percibió claramente la motivación religiosa que subyace en la percepción japonesa de la unión o comunidad entre naturaleza y universo». ⁶ Paul Claudel, otro intelectual francés, afirmó al comparar Occidente con Japón que en esta cultura se preocupan más por fusionarse con la naturaleza que en dominarla. Además, ciertas formas de arte, como la jardinería, los arreglos florales, la ceremonia del té, la poesía, la estampa japonesa... adquieren su plena significación, revelan su verdadero valor, cuando se colocan en el corazón de la vida común y cotidiana.

El valor del jardín que vamos analizar se debe a su capacidad de ser un espacio cotidiano de encuentro, de interrelación, y de reflexión para renovar la determinación de lograr una sociedad pacífica. Para establecer la paz es necesario respetar la naturaleza y toda forma de vida, reconociendo nuestra relación de reciprocidad, de sostén. Y también, revelando nuestra humanidad común, que nos une como género humano.

⁶ IKEDA, 1995, pp.20-22

Se matiza que desde que la globalización ha ido ganando espacio entre nosotros, en Occidente y asimismo en Oriente, se han ido desvaneciendo los vínculos que unen a los seres humanos con la naturaleza y el universo. Y sin ser plenamente conscientes, también se han ido diluyendo los lazos recíprocos que nos unen con nuestros semejantes.

En este proceso de aislamiento y división en el que nos encontramos, en el que importa sobremedida los valores que cotizan en bolsa, el éxito, el reconocimiento social de internet..., cultivar este jardín es un medio para volver a caminar paso a paso con la naturaleza y con nuestros semejantes, alimentando relaciones de vida a vida y creando comunidades armoniosas y seguras «en las que resuenen, (según Daisaku Ikeda), los acordes del diálogo abierto»⁷. La construcción comunitaria de este jardín y la fuerza integradora del arte pretende hacer las paces con la naturaleza y conectarnos con el valor de la vida en su totalidad.

EL JARDÍN DE LA PAZ, CONECTADOS CON LA TOTALIDAD

El jardín florece en un terreno que circunda el Centro Cultural Soka. Es de titularidad pública. Su construcción fue un convenio de hace más de diez años entre el Ayuntamiento de Rivas-VaciaMadrid y la Soka Gakkai de España, (organización budista a nivel global que promueve la paz, la cultura y la educación). Una de las convicciones fundamentales de dicha organización es «la dedicación permanente al diálogo y a la no violencia, así como la idea de que la felicidad individual está indisolublemente ligada al establecimiento de la paz»⁸. El jardín se ha ido construyendo gracias a los esfuerzos infatigables y altruistas de sus miembros (fig.1).

Para comprender uno de los espacios verdes de este jardín, la investigación se enfoca en analizarlo desde tres perspectivas: como un espacio de memoria histórica que hermana Rivas con Nagasaki, como un lugar de revitalización ecológica y como una fuente de creatividad. Todas estas perspectivas se funden en un todo, y cada una de ellas existe y opera en las demás, están vinculadas con la teoría del *Kechi-en*, y crean nuevas miradas y reinterpretaciones del paisaje.

Al reflexionar sobre la teoría del *Kechi-en*, surgió inevitablemente la siguiente pregunta: ¿Cuál es la estrecha interrelación que existe entre el *Jardín de la Paz* y el lugar dónde ha sido construido? Indagando en algunos artículos históricos, descubrí que en este paraje de Rivas Vaciamadrid se han desarrollado hechos relevantes por su significación histórica, simbólica, y por su repercusión en la memoria colectiva. Los campos de labranza y olivares, desde el 6 de febrero del año 1937, se convirtieron en el escenario de una de las batallas más crueles de la Guerra Civil Española, la del Jarama.

⁷ IKEDA, 2023, p.14

⁸ IKEDA, 2023, p. 40

La batalla del Jarama fue una maniobra militar envolvente entorno a la capital fiel a la Segunda República, con la intención del Ejército Nacional dirigido por las tropas franquistas de, cortar la carretera de Valencia, llegar hasta Alcalá de Henares y así, poder aislar Madrid, forzando la rendición del Ejército Republicano.

Afirma el historiador Sadurní⁹ que si bien la batalla duro poco, no llego a un mes, fue una de las más violentas. También fue la primera batalla de trincheras «moderna», al involucrarse en ella grandes cantidades de armamento militar, tanto de aviación como de artillería pesada (los tanques soviéticos T-26) y por internacionalizarse el conflicto, con la participación en la batalla de contingentes militares que provenían de muchos lugares del mundo, incluso tan remotos como el Japón¹⁰. Hasta Rivas llegaron combatientes de las Brigadas Internacionales¹¹, del Ejército Transalpino de Garibaldi, del Ejército Soviético, de la Legión Condor alemana¹²...entre otros, apoyando a los soldados españoles en cada uno de los dos bandos enfrentados.

Si bien el ejército franquista no consiguió controlar ni la carretera de Valencia ni dominar Madrid, en esta batalla murieron miles de soldados de ambos bandos enfrentados (9.000 a 10.000 soldados en el bando Republicano, 6.000 a 7.000 en el bando Nacional y 2.500 Brigadistas). Incluso este lugar después de la batalla, se convirtió durante los dos años que quedaban para finalizar la Guerra Civil Española en un espacio simbólico de división. Ambos bandos Republicanos y Nacionales realizaron obras de atrincheramiento y fortalecimiento de sus posiciones enfrentadas. La significación de este lugar y su repercusión como memoria colectiva de división fratricida, no deja indiferente a nadie.

Se deduce que estos son algunos de los acontecimientos históricos, que están estrechamente interrelacionados con la colocación del *Monumento Manos por la Paz* en el corazón de la vida cotidiana de este jardín de Rivas. Una fuente con un pilar central donde se alzan unas manos de acero laminado de 6 mm de grosor y con medidas de 2 m de ancho por 2 m de alto. Algunas personas pueden ver simbólicamente en estas manos la paloma de la paz, otras pueden interpretar este monumento como dos manos que, al unirse, acarician el sueño de un mundo libre de guerras. Sin duda, recuerdan que la transformación hacia una sociedad pacífica empieza por uno mismo.

Al mirar despacio, con ritmo lento y sosegado, se puede observar cómo las superficies metálicas funcionan a modo de espejo, vinculando el monumento

⁹ SADURNI, 2022.

¹⁰ Algunos jóvenes de origen japonés que acabaron combatiendo en la Brigadas Internacionales apoyando a la II República son Jack Shirai y Chang Sellés Ogino,

¹¹ Brigadas Internacionales: Unidades militares compuestas por soldados extranjeros de más de cincuenta países que de forma voluntaria participaron en la Guerra Civil Española (1936-1939) junto al Ejército Republicano.

¹² Legión Condor alemana. Ejército militar mayoritariamente de unidades aéreas que Hitler envió para apoyar a Franco en la Guerra Civil española.



Fig.2. Detalle del Monumento *Manos por la Paz*, reliquia del bombardeo atómico. Fotografía, producción propia, 2023.

con el ambiente que le rodea. Podemos vernos fusionados y proyectados en él, sobre el grado de opacidad de la sombra. Podemos contemplar sobre las manos los reflejos del jardín, la belleza de los árboles, la luz incierta del cielo, el color tostado de los caminos... Si dedicamos un poco más de tiempo a disfrutar del enigma de sus luces y sombras, podemos reflexionar cómo este monumento se acaba mimetizando con el paisaje circundante (Fig. 2, 5 y 6).

A su vez, este monumento quiere hacernos reflexionar sobre la violencia en todas sus formas, hermanar a Rivas Vaciamadrid con Nagasaki, recordando la gravedad de las armas nucleares como expresión de máxima violencia y autodestrucción.

La fuente del monumento contiene una reliquia del bombardeo atómico, un bloque recogido de las ruinas de la catedral de Urakami de Nagasaki, destruida por la explosión el 9 de agosto de 1945, a las 11:01 de la mañana. Cuando Estados Unidos lanzó una bomba atómica sobre esta ciudad japonesa para demostrar su superioridad económica y militar, tres días después de que explotase la primera bomba atómica de la historia sobre Hiroshima. Ambas ciudades japonesas quedaron destruidas en su 90%, las edificaciones se desvanecieron. Ambas detonaciones pusieron fin a la crueldad de la II Guerra Mundial.

La II guerra mundial, además de los horrores causados por los enfrentamientos bélicos, se caracterizó por dividir el mundo en dos (bloques de países enfrentados) y por la introducción de nuevas formas de sufrimiento, que reflejan la falta de humanidad que unas personas podían infringir contra otras, como: el holocausto, las masacres contra inocentes y las mencionadas armas nucleares con su violenta lluvia radioactiva.

Durante el verano del 1945, narra el artista japonés Yoshihiro Nakashima (2019) cómo su abuelo le contaba que la radioactividad creada por la detonación atómica caía a modo de lluvia química sobre personas, peces, animales, árboles, plantas... la mayoría murieron. El ecosistema fue destruido, y es difícil enumerar los datos exactos del número de víctimas civiles, porque se volatilizaron por completo en la explosión. Aproximadamente se piensa que fallecieron más de 145.000 personas en Hiroshima y 90.000 en Nagasaki. Se matiza que la lluvia

radioactiva es terroríficamente letal. Los efectos diferidos de las bombas atómicas fueron superiores a los efectos inmediatos. El poder destructivo de estos ataques radiactivos continuó durante días, semanas, meses y años después. Las personas seguían muriendo como consecuencia de las heridas, las quemaduras y las diversas enfermedades derivadas de la explosión atómica. Desde entonces, poseer armamento nuclear se ha considerado utópicamente como la mayor fuerza de seguridad de un país. Se piensa que tiene un carácter disuasorio y que ayuda a mantener el equilibrio de poderes, alimentando el miedo.

Por estos motivos, muchas personas pacifistas denuncian que «el verdadero «enemigo» nos son las armas nucleares en sí mismas, ni los estados que las poseen y construyen (sino) [...] la lógica que justifica las armas nucleares, y considera legítimo aniquilar a otros cuando se los ve como una amenaza o un obstáculo para el logro de los propios»¹³. Josei Toda, activista antinuclear,¹⁴ advertía que, si se produjera una guerra atómica, la única alternativa que les quedaría a los pueblos del mundo sería la de la destrucción total. Después del desastre atómico, existía también el rumor de que no crecería ningún árbol, pasto, planta o flor... en los terrenos contaminados por la radiación durante 75 años. Y, sin embargo, el ingeniero Miguel Herrero Uceda¹⁵ sostiene que las plantas esconden características que sólo aparecen en ocasiones muy concretas, como cuando se encontró un retoño de ginkgo verde en Hiroshima en la oscura primavera del 1946, siete meses después de la devastación nuclear. En aquella ocasión, la fuerza vital de un árbol supero el afán autodestructivo del hombre. Los hijos de este árbol están hoy en Nueva York, Londres y París como embajadores de Paz.

Como testigo del tiempo y para despertar al desarme nuclear, cerca del *Monumento Manos por la Paz*, el 23 de abril del 2018, el Ayuntamiento de Rivas y la asociación Soka Gakkai plantaron un *Ginko Biloba* de hojas flabeladas o en abanico, de color verde brillante en primavera y que, al perder sus hojas en invierno dibuja una elegante silueta triangular.

En la misma línea, Setsuko Thurlow, *hibakusha* o superviviente de la bomba atómica, narra que, en la primavera de 1946, solo siete meses después de la destrucción nuclear, «bellas adelfas blancas y rosadas (florecieron), transmitiendo a las personas esperanza, alegría y agradecimiento. Entendieron que, a pesar de la fuerza destructiva del hombre, la vida continuaba»¹⁶. En los alrededores del *Monumento Manos por la Paz*, podemos encontrar que florecen adelfas rosadas en primavera y también, justo delante de este monumento, en honor a esta superviviente y activista antinuclear, que recibió junto a ICAN (Campaña Internacional

¹³ IKEDA 2009.

¹⁴ TODA, 1949.

¹⁵ HERRERO, 2005, p. 241.

¹⁶ PÉREZ MORENO, 2021.



Fig.3. *Rosa Setsuko Thurlow* floreciendo en invierno, fotografía, producción propia, 2023.

para abolir Armas Nucleares) el premio Nobel por la Paz en el 2017, se plantó una rosa que lleva su nombre.

La rosa *Setsuko Thurlow* fue creada por la prestigiosa hibridadora Matilde Ferrer¹⁷. Una rosa multicolor, naranja en verano y rosada en invierno, que se cuida y protege con ternura en el terreno. Aparentemente de aspecto frágil, pero, es muy resistente, al tener la capacidad de florecer todo el año, simbolizando la esperanza que nunca tenemos que perder. Cultivar la esperanza en la fuerza de la palabra, es abrir una nueva época

en la que el desarme nuclear pueda ser una realidad. Una época en la que seamos conscientes también de la necesidad de proteger el ecosistema en el que vivimos, y reconocer nuestro cuerpo cómo parte intrínseca de esa naturaleza.

La educadora María Novo¹⁸ reflexiona sobre la necesidad de un cambio de época hacia una conciencia ecológica, nos alienta a preguntarnos: ¿si podemos vivir de otra manera y en ritmo con la naturaleza? ¿si podemos imaginar otro mundo distinto, lanzarnos a innovar y cambiar? ¿si podemos revitalizar creativamente los terrenos degradados y contaminados que nos rodean?

Un caso de revitalización de un terreno degradado es este *Jardín de la Paz*. Fue construido en un terreno contaminado, lo que se denomina comúnmente como escombrera o botadero. Según el diccionario de la RAE, se define con estos términos aquel espacio dónde se depositan materiales de desecho proveniente de la minería, de la construcción o de la industria manufacturera. Este espacio natural estaba siendo sometido al impacto ambiental que el hormigón y los diversos materiales de desecho generan sobre el terreno y el paisaje. Se matiza que estos residuos al ser vertidos en el suelo de manera indiscriminada, habían ido generando lo que se denomina un suelo sellado, no fértil.

Un suelo sellado es aquel que ha sido cubierto por hormigón, asfalto, adoquines o edificios, perdiendo gran parte de su capacidad de absorber y retener el agua, de hacer traspasar el aire, de producir alimentos..., dificultando la interacción de una diversidad de organismos y materia orgánica que viven entre las plantas y las raíces. Quisiera recordar que un suelo fértil es una capa biomineral con un ecosistema propio en la que interactúan una diversidad de organismos vivos.

¹⁷ Matilde Ferrer conocida hibridadora española, creadora de nuevas rosas de renombre mundial

¹⁸ Novo, 2023.



Fig.4. Árboles Kiri entorno al *Monumento Manos por la Paz*, fotografía, producción propia, 2023.

Gracias a la colaboración altruista de los miembros de *Soka Gakkai*, el terreno se ha ido limpiando de múltiples residuos y se han ido modulando las diferentes zonas verdes que se abren a lo largo de los caminos. Cada árbol, arbusto, flor o planta que ha enraizado en este jardín supone una victoria sobre la degradación de nuestro preciado paisaje natural.

También se han plantado algunas especies vegetales que tratan de fertilizar el terreno como los árboles *Kiri* (*Paulownia Imperialis* o *Tormentosa*). Árboles, de origen chino y japonés, conocidos por la belleza de sus flores grandes y vistosas de color lila. Sus flores se abren como grandes trompetas anunciando la llegada de la primavera y perfumando con su aroma dulce y agradable de vainilla. Estos apreciados árboles ornamentales, sostiene el investigador Javier Guillena¹⁹ son cada vez más valorados por su capacidad de reducir la huella ecológica. Ayudan a disminuir la contaminación ambiental al absorber más CO₂ que cualquier otra especie vegetal y al producir más oxígeno que otros árboles. También tienen la capacidad de prosperar en terrenos contaminados, purificando el suelo infértil. Incluso evita la desertificación al crecer con velocidad, y al ser resistente a las plagas y enfermedades.

Se deduce que estos son algunos de los motivos estrechamente relacionados con la colocación de un conjunto de árboles *kiri* en torno al *Monumento Manos por la Paz*. En las fotografías se observan las sombras de sus copas globosas, que han perdido las hojas en la estación fría y sombría del invierno. Los árboles caducifolios dejan pasar la luz del sol entre sus ramas con más facilidad, permitiendo

¹⁹ GUILLENA, 2019



Fig.5. Botones florales en las ramas de los árboles Kiri. Fotografía, producción propia, 2023. Fig.6. Imagen simbólica de la paloma de la paz, fotografía, producción propia, 2023.



proyectar con más fuerza la calidez de los rayos sobre las superficies metálicas de las manos y creando en el paisaje un sofisticado juego de luces y sombras (fig.4).

En este estado de letargo invernal, una gélida mañana de finales de diciembre, el sol acaricia con su calidez las ramas revelando en ellas los botones florales, que nos recuerdan que «el invierno siempre se convierte en primavera».²⁰

Se matiza que los jardines se necesitan para crear vidas saludables y felices, inciden de manera positiva en la vida de las personas y en sus comunidades. Son y serán una fuente inagotable de inspiración artística para quien los visita. Las imágenes fotográficas que acompañan el texto proponen nuevas miradas al paisaje, más allá de buscar la perfección técnica buscan transmitir una emoción plástica, una reflexión ecológica, incluso una meditación tranquila.

Las imágenes son un elogio al invierno, en ellas se observan silencios, reflejos velados, sensaciones húmedas, grados de opacidad, penumbras y encuentros cotidianos en la naturaleza. Interesa transmitir en ellas «esa claridad tenue, hecha de luz exterior y de apariencia incierta, [...] esa claridad sobre una pared, (un árbol, una flor...), o más bien esa penumbra, que vale por todos los adornos del mundo y su visión no nos cansa jamás».²¹ Las fotos se inspiran en la estética japonesa, han sido creadas para ser contempladas y meditadas de la misma manera que se abre un libro de poesía y se lee y relee un hermoso poema de paz.

El 8 de mayo del 2022, el jardín se abrió al público, justo en ese momento se advertía del enorme riesgo de una guerra nuclear entre Rusia y Ucrania. Son tiempos de creciente aislamiento y división, en los que se incrementan los discursos del odio en los partidos políticos y en las instituciones, se fomentan conductas

²⁰ NICHIREN, 2008

²¹ TANIZAKI, 1994.

violentas, machistas, racistas y xenófobas, que polarizando y enfrentando a grupos sociales, que ponen en riesgo la convivencia intercultural pacífica. Todavía este jardín está en proceso de construcción como la necesidad de cultivar valores pacifistas en la sociedad. La paz puede ser una red de personas unidas que se sostienen mutuamente, o una acción individual que lleva a valorar y apreciar al otro en nuestro ambiente cotidiano, o un proceso de comunicación largo y comprometido para transformar la mente y el corazón del ser humano.

En la inauguración, con la plantación simbólica de un Sauce Llorón (*Salix babylonica*, fig.1), árbol nacional de Ucrania, se quería despertar las conciencias de que: «Nada es más precioso que la paz. Nada produce mayor felicidad. La paz es el punto de partida básico para el progreso de la humanidad».²²

BIBLIOGRAFÍA

- DAISHONIN, Nichiren (2008) *Los escritos de Nichiren Daishonin*, Madrid, ediciones Soka Gakkai.
- GUILLENA, Javier La (2019) «*Paulownia tormentosa*», *el árbol casi perfecto*, Sur digital, 18 de junio 2019, disponible en: <https://www.diariosur.es/sociedad/kiri-sombra-20190617113407-nt.html> [consulta: 4-01-2024].
- HERRERO UCEDA, Miguel (2005) *El alma de los árboles*. León Ediciones Hedras.
- HOPE, Jähren (2017) *La memoria secreta de las hojas. Una historia de árboles, ciencia y amor*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- IKEDA, Daisaku (2023) *Construyamos brillantes fortalezas de felicidad en nuestra vida y en la comunidad*, Revista Civilización Global, nº224, Madrid.
- (1995) *El nuevo humanismo*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- (2009) *Por la solidaridad mundial en aras de la abolición nuclear*, 8 sept de 2009, disponible: https://www.daisakuikeda.org/es/sub/resources/works/props/disarm_proposal.html [consulta: 29-12-2023].
- (1998) *La nueva revolución humana*, Rivas Vaciamadrid, ediciones Civilización Global.
- MARTIN, Kathleen (2011) *El libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas*. Barcelona, Ediciones Taschen.
- NAKASHIMA, Yoshihiro (2019) *Arterias de Hiroshima I-IV*, Madrid, Real Fábrica de la Moneda y Timbre, Proyecto Fin de Máster en Impresión Gráfica, Ilustración y Acuñación Artística.
- NOVO, María (2023) *La sociedad de las prisas. Vivir despacio para vivir mejor*. Barcelona, Ediciones Obedisco.
- PÉREZ MORENO, Juana (2021) «La rosa de Setsuko Thurlow, una rosa de esperanza», *Presenza digital*, 5 de agosto 2021, disponible en línea: <https://www.presenza.com/es/2021/08/la-rosa-setsuko-thurlow-una-rosa-de-esperanza/> [consulta: 4-01-2024].
- SADURNI, José María Jarama (2022) «La Gran lucha por Madrid de la Guerra Civil Española», 24 de febrero 2022, disponible en línea: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/batalla-jarama-gran-lucha-por-madrid-guerra-civil-espanola_17735 [consulta: 29-12-2023].
- TANIZAKI, Junichiro (1994) *El elogio de la sombra*, Madrid, Ediciones Siruela.
- TODA, Josei: Toda (1981-1990) *Josei zenshu* [Obras completas de Josei Toda], vol. 3, Tokio, Seikyo Shimbunsha.

²² IKEDA, 1998.

